

“De poquito en poquito, pero en grande.”

No trato de contar una historia fantástica, no soy como un súper héroe que se escabulle entre las calles cuidando del mal y tratando de llevar una mejor ciudad al amanecer. En realidad, sólo soy una chica de 16 años a la que le gustaría tener mil y un recuerdos hermosos de sobre cómo ayudó a mejorar su ciudad.

Ayer por la tarde, mientras iba en el autobús y corría un tráfico horrible me di cuenta de lo sencillo que era ser un buen ciudadano y una buena persona.

Observé por la ventana: el calor, el tiempo que se esfumaba y te obligaba a ir con más prisa junto con las malas actitudes, siempre eran motivo para enloquecer. Sin embargo, no debe faltar alguien que pierda menos la cordura. Y ese día, fue un hombre de unos treinta años, quizás un poco más; corpulento, de cabello negro y una piel aperlada, quien fue mi ejemplo de buen ciudadano.

No. Él no participó en elecciones electorales, no detuvo a un asesino o algún otro maleante, no hizo campañas en favor a los derechos humanos o fue miembro de alguna marcha. Hizo algo pequeño, simple, pero que al final terminó teniendo un valor enorme.

Un hombre que conducía una camioneta vieja, que había esperado por su turno tanto como el resto, que tenía calor, pendientes y prisa, decidió esperar un poco más, sólo unos segundos, mientras el carro al que decidió dejarle el paso, cruzó. Y a su vez, dejando a un peatón que había esperado por minutos el poder pasar al otro lado de la calle, llegara al otro extremo sin molestia alguna.

Para mí, (y espero que pronto para muchos de nosotros) esto es ser un buen ciudadano, sin necesidad de iniciar una corporación, o hacer un donativo, o repartir volantes en las calles acerca de la justicia y el poder. Es ser un buen ciudadano sin siquiera darte cuenta.

Hacer algo tan sencillo como dejar el pase a otro vehículo, como ayudar a una viejita a cruzar la calle, como permitirle al peatón pasar, como pagar tu tiempo en un estacionamiento, como llegar temprano a tu trabajo, a tu escuela, como no embriagarte si vas a conducir, como no fumar en espacios públicos. Cosas tan simples, como ser amable. Cosas tan poderosas que no sólo te hacen un buen ciudadano, sino también una buena persona. Manteniendo la ciudad en orden, sin conflictos innecesarios, sin accidentes desastrosos, haciéndolo de poquito en poquito, pero en grande.

-Paloma Viajera